

HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para un estudio médico-topográfico de la Comarca

POR

RAFAEL MAZUECOS

La pueden sentir y grande, los colaboradores del libro XX, porque si muchos escribieron llorando, llorando se leyó también por la inmensa mayoría.

SATISFACCION

Cuando uno está llorando, en ese indefinible estado que no podría decir si de pena o de alegría, porque de nada es siendo de todo y se solloza y se sonríe conjuntamente, mirando al vecino que saca el pañuelo para secar sus ojos anegados de lágrimas, hay que reconocer que algo muy profundo y oculto se ha conmovido, algo tan sensible y delicado que, en contraste con el manifiesto desplome de los ánimos, nos ha puesto en trance de los actos más nobles, algo que al exaltar el sentimiento y tensar los hilos sutilísimos que van de corazón a corazón, nos ha llevado al instante de las acciones sublimes, del olvido de todo, fija la atención en el motivo universal y único en cada caso, que dadas las circunstancias, llevan al hombre al acto heroico de singular virtud. Ese algo es el amor común al suelo que nos sostiene y esas lágrimas son el agua bendita del amor divino que borra las huellas de nuestros torpes pasos e iguala el piso para que no volvamos a tropezar.

La evidencia de este sentimiento, hasta el punto de verse mojados, en abrazos emocionados, por unas y otras lágrimas, es una satisfacción incomparable, una alegría confortadora y una ilusión plena de esperanzas por la seguridad y la fe que se tuvo en la virtud de nuestro lugar. ¡Oh, Alcázar, Alcázar! Cuán noblemente te entregas al amor generoso y qué maravillosa armonía al coincidir el sentir de tus hijos.

FASCICULO XXIV